

# UNA OBRA QUE TE INVITA A SER PARTE DE LA HISTORIA

Por Claudia Marcela Ocañas Reyes<sup>1</sup>

## Ficha técnica:

Obra: *Inter "M" Ezzo*

Compañía: Teoría de Gravedad

Dirección: Aurora Buensuceso

Coreografía: Ruby Gámez

Intérpretes: Gabriela Gómez, Roxana Ortega, Karina S. Siller, David Juárez, Jess Leija, Arturo Barrón, Ruby Gámez y Aurora Buensuceso.

Resulta irónico que, con la remodelación del Teatro Fidel Velázquez, se presentara una obra como *Inter "M" Ezzo*, la cual retrata con su danza los recuerdos de un cine fantasma. Con continuas referencias al cine de los 2000, esta pieza revive los recuerdos de toda una generación, evocando una oda a la cultura pop del cine. Es divertida, pícaro por momentos y, a la vez, trágica.

Una obra que conecta con el público y no teme de las reacciones de este. Risas y sorpresas podían oírse en las reacciones de los presentes en sus asientos, así como también una conexión auténtica con el público sin necesidad de tocar temas sensibles ni políticos, únicamente la nostalgia nacida por el amor hacia el cine, hoy en día desplazado poco a poco por las plataformas. *Inter "M" Ezzo* nos hace olvidar la tragedia evidente e inevitable de donde nace este escenario, logrando que pienses únicamente en lo que estás viendo para disfrutarlo, logrando darle más peso a su final, pues es casi imposible que el espectador no pueda verse reflejado en sus personajes.

Es notable el juego con música de películas clásicas en combinación con su escenografía, la cual consiste en butacas individuales movidas en el escenario por los bailarines, con el fin de crear micro imágenes, además, por supuesto, de una pantalla de proyección que nos hace revivir la experiencia de ir al cine con la familia para ver los estrenos en la pantalla grande, donde crecieron los sueños de muchos.

Con la danza, Ruby Gámez logró recuperar esa emoción vivida en la infancia de estar sentado en las butacas. Conecta con historias que hicieron crecer a muchos, mientras que, gracias al escenario —más antiguo, como lo fueron en los tiempos de las películas mudas—, logramos comprender que la emoción es igual, esa por salir de la realidad, mientras nosotros mismos escapamos al verlos bailar.

Esta obra se luce por su trabajo corporal cuya tendencia se inclina más a la actuación que a una técnica rigurosa, con movimientos suaves y cotidianos, permitiendo así al público sentirse identificado, formando parte de todo esto. El reto para el cuerpo los bailarines probablemente yace más en la expresividad y la actuación, vistas cada vez menos en Monterrey, donde gana el uso de la experimentación e introspección, no obstante, de llegar al público con poca frecuencia.

En *Inter "M" Ezzo*, por el contrario, la conexión es inmediata. El uso de movimientos cotidianos y expresiones faciales solo lo suficientemente marcadas para llegar hasta el último asiento, pero sin llegar a una exageración cómica, transmite las emociones de los personajes, su felicidad, la picardía y el amor, así como

el miedo, la incomodidad y la fragilidad del ser humano. Lo interesante recae en el uso de la utilería, las butacas rojas individuales unidas que no se limitan solo a estar ahí ni a representar dichos objetos, son usadas para crear espacios, generar movimiento, contar las historias. Por un momento son solo butacas, por otro, son pasajes en donde nos cuentan quién es cada personaje, porque los intérpretes las mueven para dividir el espacio o para crear imágenes icónicas del cine. Son escenografía de las propias películas, vidas por los bailarines como personajes e interpretando como actores de cine, un espectáculo dentro de otro. Estos objetos ayudan a entender si el intérprete es personaje, un espectador en el cine o si se trata de un actor de la película que él mismo está viendo. Es una dinámica interesante que mantiene al público activo para jugar a las adivinanzas: adivina cuándo es bailarín y cuándo personaje, adivina cuándo es la obra o la película, adivina qué emociones hay y cuál es la tragedia al final.

La iluminación acompaña, no es protagonista. Su diseño de luces por casi toda la obra es más clásico, ambiental, pues busca apoyar a la creación de ese espacio vivo, sin cenitales ni robóticas acaparadoras que distraigan al público, solo su inicio y su final que rompe con el silencio sepulcral. Una oscuridad inquietante que te mantiene expectante, te hace esperar, imaginar que hay algo y, finalmente, dudar si lo visto es real o un fantasma en el escenario. Y solo se percibe una luz, la de una linterna potente entre tanta oscuridad, buscando, entre los escombros del escenario, tal como el espectador, tratando de entender la imagen guardada por las sombras. Es la única luz e incluso llega a los asientos en la escena, compartiendo ese sitio con el público, como habitando el mismo tiempo y el espacio de quienes serán nuestros protagonistas. Es el personaje de Ruby Gámez, un vagabundo con linterna, quien da inicio y final a la obra, como un espectador más que, al ver el escenario en escombros, rememora las vivencias de antaño. Es Gámez quien da vida a los fantasmas y también a la coreografía, invitando al público a conocer la historia de este cine.

Pero hablar del cine de celuloide también es hablar de las tragedias de esos tiempos. Los espíritus de este cine nos cuentan las alegrías que en vida tuvieron en ese lugar lleno de magia, donde se podía reír, imaginar, vivir aventuras, guerras, romances, la esperanza y el ensueño. Las cenizas cubren las memorias del cuerpo que aún resuenan, y la danza despierta esas memorias yacidas bajo los escombros del cine.

*Inter "M" Ezzo* da justo ese intermedio para reflexionar y sentir la vida, la alegría, disfrutar el momento, reflexionar en el ahora y todo lo que tenemos. Es una obra para deleitarse ya sea en compañía o a solas, un proyecto que saca carcajadas porque se siente humana, natural y real. No entra en conceptos abstractos comprendidos solo por los intelectuales de la danza, no se dirige al público con un lenguaje técnico, habla desde la cotidianidad, una realidad cercana para un público más amplio. Es una propuesta a la cual puedes invitar a tus padres o tus abuelos y al salir te contarán sus propias historias y vivencias. Esta propuesta revive conexiones y abre la oportunidad de reflexionar más allá del primer impacto generado.

¿La recomiendo? Sí, ve solo; ve acompañado; ve si te gusta el cine; mírala si te gusta el teatro o si quieres ver una danza con un lenguaje comprensible y disfrutable.

Esta propuesta invita a las personas a ser público; al público, a ser espectador; al espectador, a ser humano, **a sentir y recordar.**

<sup>1</sup> Egresada en la Licenciatura en Danza Contemporánea, Maestra en Psicología Deportiva.